

...la esperanza había desde el fondo del aislamiento en la oscuridad.

Paul Ricoeur

Hubo un peñero llamado Fénix, muerto antes de Cristo. Cada pocas siglos resucitaba una leguena y se quemaba en ella. Había de ser primo hermano del hombre. Pero, cada vez que se quemaba, resaca de las cenizas, conculca renacer. Y parece que nosotros humanos lo mismo, una y otra vez, pero tenemos algo que el Fénix no tenía. Sabemos la malicia escabiosa que usamos de cometas. Conocemos todas las historias que hemos escuchado durante un siglo de años, y en tanto que recordamos esto y lo comparamos dando puntos con esto, algún día dejaremos de esperar una malicia para inventar y a errar por otros días. Cada generación, habrá más gente que recorda.

Ray Bradbury

# Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451

HERNÁN CUEVAS

*La idea del Progreso se sostiene sobre dualidades como sufrimiento y felicidad, mal y bien. Es por esto que la esperanza también tiene una posición en la ideología del Progreso, un cierto aspecto "religioso", de "fe", que permite hablar de una acumulación progresiva, y de un mejorar en las realizaciones humanas y en la vida moral y espiritual.*

En un clásico estudio de las filosofías de la Historia, John Barry escribió: "La Edad Media europea se guió por criterios muy diferentes (el autor se refiere a la idea de Progreso). La idea de una vida ultraterrena era, en efecto, su punto central de referencia (...) Con una nueva idea directriz, dicha situación cambió (...) La esperanza de lograr una sociedad feliz en este mundo para las futuras generaciones (...) ha venido a reemplazar, como centro de movilización social, a la esperanza de felicidad en otro mundo". Esta intuición básica de Barry, de que en la Época Moderna ocurre una sustitución de la Providencia y la Esperanza escatológica por una esperanza intramundana basada en las ideas de Progreso y Utopía, nos parece una descripción adecuada de la sensibilidad histórica moderna. Sin embargo, no es menos cierto que dicha sensibilidad, tal vez por el mismo hecho de ser sustitución, debía sustituir algún aspecto que asegurara la permanencia de la función "sentido de la Historia". La sustitución implicó un cambio del contenido finalista escatológico, pero una mantención del sentido teleológico de la Historia. Así, el proceso de secularización por la Providencia, fue sustituido por una filosofía de la Historia Universal (Weltgeschichte) fundada en el Progreso y guiada por la razón y la voluntad. Karl Löwith, en su libro *El sentido de la historia*, escribe: "La filosofía de la historia se origina con la fe cristiana y judía en la perfección, y termina con la secularización de su centro escatológico".

Pero ¿qué es la filosofía de la Historia? Es una "interpretación sistemática de la Historia Universal, de acuerdo con un principio según el cual los acontecimientos históricos se unifican en su sucesión y se dirigen hacia un significado fundamental". Ese significado fundamental implica una cierta hipótesis de los acontecimientos particulares —siempre apaciguante mente eufóricos, carentes de una ilusión significativa— en favor de una cierta idea de finalidad u objetivo de la Historia. El sentido escatológico de la historia define el momento significativo como el estuviera situado "fuera" de la historia, y desde "fuera" le daría su sentido unitario. Ese momento significativo metahistórico es, en la concepción cristiana de la historia, un futuro mesiánico, referido a las últimas realidades. Pero, como hemos dicho, en el nivel de la vida prima el "desorden". En un nivel en el que no se encuentran el significado, sino que se lo busca. Es un nivel en el que el sentido es siempre caótico, pero anhelado. La



vida, desordenado nivel de la trama histórica en el que todo aparece incierto y contingente, como dependiendo de múltiples factores insustanciales e impredecibles. Es ahí, en el medio del desorden de la vida,

dónde aparece la "espera" fuera de lo en ese momento significativo: el final escatológico, que es un tiempo "pesado", alejado del mero transcurrir y durar en apariencia ambigua y caótica. La esperanza

escatológica siente y declara: "Aparecerá el final de los tiempos, la unidad del sentido de las historias personales con el cambio de la Historia de la Humanidad dirigida hacia el Reino". Así, en ese momento escatológico, final de la Historia, terminarán por vincularse los ritmos de la pesada totalidad —el nivel del sentido y la finalidad— y la débil y corta dimensión del palpitante humano —el nivel de la ambigüedad de los acontecimientos particulares—.

Lo interesante es observar cómo aun luego de ocurrir la "degradación" de la Historia de Salvación en Historia Universal, se mantiene una interpretación de la segunda sobre la base de un sentido que, aun siendo intramundano y secular, se basa en cierto modo en la consideración de ciertos aspectos básicos de la interpretación teológica de la Historia: el sufrimiento, la salvación y la perfección. Al respecto Löwith escribió: "...el elemento más notable del cual puede originarse una interpretación de la historia es la experiencia básica del mal y del sufrimiento, no como la persecución de la felicidad por el hombre".

La idea del Progreso se sostiene sobre la consideración de esos mismos elementos: sufrimiento y felicidad, mal y bien. Es por esto que la esperanza también tiene una posición en la ideología del Progreso, un cierto aspecto "religioso", de "fe", que permite hablar de una acumulación progresiva, y de un mejorar en las realizaciones humanas y en la vida moral y espiritual. Pero en el campo de la historia concreta de los hombres, la historia del palpitante como hemos dicho aquí, ¿qué válida a un principio histórico tan abstracto y que a todos luces presenta incoherencias respecto del transcurrir histórico real, en el que el progreso de la ciencia también se materializa en mejores armas, en el que el progreso de las tecnologías productivas también se materializa en la degradación de la naturaleza?

Como dice Paul Ricoeur, la ideología del Progreso interpreta la historia más del lado de la superación de las herramientas construidas y de los saberes instrumentales, que del lado de la acumulación de la experiencia moral y espiritual. El progreso "aparece" como irreversible, porque en el campo de las tecnologías la superación parece casi fatalidad. Pero en el campo de las intencionalidades, en el campo de los usos de los instrumentos, nos encontramos no frente a lo fatídico o definido por un destino, sino frente a lo ético. Es en este campo de la historia donde se juega la ambigüedad y la contingencia de los acontecimientos, pues las decisiones morales y la vida espiritual, aun acumulándose en los libros y en las artes, requieren de un terreno vivencial en el que la "capitalización" podría no significar una anterior elección que determina la selección actual, sino un extenso campo de posibilidades y experiencias que es necesario conocer para seleccionar. La vida moral, en este sentido, tiene un cierto aspecto de "partir siempre de cero" y, por lo tanto, es siempre contingente e implica elecciones que presentan riesgos y oportunidades.

Bajo la idea de Progreso irreversible pensamos en una Humanidad que se despliega siempre en crecimiento, visión esta desdoblada de la realidad vivencial de la historia en la que están siempre presentes el sufrimiento, la necesidad y el riesgo de la involución. Para entender este gesto de nuestra mirada moderna, tal vez sea interesante plantearnos la idea de que dentro

## Imágenes de la secularización, Fahrenheit 451 [artículo] Hernán Cuevas.

**AUTORÍA**

Cuevas, Hernán

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Imágenes de la secularización, Fahrenheint 451 [artículo] Hernán Cuevas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile